

Caracterización de las condiciones de vida y el bienestar psicológico de adolescentes damnificados del sur del departamento del Atlántico

Description of Life Conditions and Psychological Welfare of Adolescents Affected by Natural Disasters in the South of the Atlantico Department

Artículo de Investigación Científica y Tecnológica - Fecha de recibo: 12 de enero de 2012 - Fecha de aceptación: 24 de febrero de 2012

Aura Cardozo¹

Corporación Universidad de la Costa - CUC. Barranquilla, Colombia.

Marina Martínez²

Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.

Gina Colmenares, Jennifer Oviedo y Areli Rocha³

Corporación Universidad de la Costa - CUC. Barranquilla, Colombia.

Para citar este artículo: Cardozo, A., Martínez, M. & Colmenares, G. (2012). Caracterización de las condiciones de vida y el bienestar psicológico de adolescentes damnificados del sur del departamento del Atlántico. *Cultura, Educación y Sociedad* 3(1), 83-105.

RESUMEN

El Bienestar Psicológico ha sido ampliamente abordado en la Psicología; sin embargo, poco estudiado desde la Psicología de las emergencias y desastres. El objetivo de la investigación que dio origen a este artículo fue caracterizar las condiciones de vida y el bienestar psicológico de los adolescentes damnificados por las altas lluvias en Campo de la Cruz, municipio del departamento del Atlántico, como primera fase de un proyecto de intervención. Se realizó una investigación de tipo cuantitativo, descriptivo, en la que participaron 228 estudiantes entre los 13 y los 18 años de edad. Se concluye que después del desastre, un grupo significativo de los adolescentes reporta satisfacción respecto a diversas áreas de la vida, pero señalan falencias en la autonomía y relaciones personales, y no están satisfechos con sus condiciones económicas, ni con los espacios de los que disponen para realizar sus actividades educativas.

Palabras clave

Bienestar psicológico, adolescencia, desastres naturales.

ABSTRACT

Psychological welfare has been widely approached; however, it has hardly been studied from a disaster and emergency stance. The objective of the research that sprung this paper was to describe life conditions and psychological welfare of the adolescents affected by the rain season in Campo de la Cruz, Municipality of Atlantico Department, as the first phase of an intervention project. A quantitative and descriptive research was performed in which 228 students aged 13 to 18 participated. It is concluded that after the disaster, a significant group of adolescents report a general satisfaction regarding different areas of life, but they are not satisfied with their economic conditions or with the spaces available for their education activities.

Keywords

Psychological welfare, adolescence, natural disasters.

1 Psicóloga. Magíster en Estudios Políticos. Doctorante en Psicología. Docente tiempo completo, Corporación Universidad de la Costa. E-mail: acardozo@cuc.edu.co

2 Docente, Universidad del Norte. Psicóloga. Doctorante en Ciencias Sociales. E-mail: maribego73@yahoo.com

3 Egresadas del programa de Psicología, Corporación Universidad de la Costa.

INTRODUCCIÓN

La sociedad colombiana se encuentra enmarcada por múltiples problemáticas a nivel económico, político, ambiental, social, cultural, situaciones que desencadenan consecuencias sobre el bienestar de los ciudadanos. Eventos precipitantes tales como la ola invernal de los años 2010 y 2011, afectaron drásticamente al departamento del Atlántico (Sánchez, 2011; IDEAM, 2011), especialmente a los niños y adolescentes, dejando consecuencias que afectan su dignidad, calidad de vida y bienestar (García, Gil & Valero, 2007) aún hoy, después de más de dos años de la tragedia. Información al respecto se puede encontrar en las noticias locales, por ejemplo, “El informativo”, medio de comunicación que cubre los municipios del departamento del Atlántico (Correa, 2012).

Como una manera de dar respuesta tanto a la problemática mencionada como al llamado moral de la Psicología por la búsqueda del bienestar de las personas (Blanco & Valera, 2007; Alvis, 2009; Blanco, Rojas & De la Corte, 2000) se presenta esta investigación concerniente a la primera fase del *Proyecto de intervención psicosocial dirigido a los adolescentes de 13 a 18 años afectados por la ola invernal*. La investigación fue respaldada por el Ministerio de Educación y financiada por Colsubsidio tras la demanda que exigía esta problemática a nivel nacional y departamental, específicamente en el municipio Campo de la Cruz, Atlántico, uno de los más afectados.

Los desastres se consideran eventos ex-

traordinarios e inesperados, que causan el daño de los bienes materiales y la pérdida de vidas humanas, con un alto sufrimiento personal y colectivo (Salazar, Heredia & Pando, 2005; Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2000). El desastre es un evento extraordinario porque no es parte de las experiencias cotidianas de la persona, razón por la cual excede su capacidad de respuesta, y los recursos disponibles para hacerle frente (Reyes, s.f.).

Entre las secuelas de los desastres se encuentra: la pérdida de vidas y de bienes, el daño e interrupción de los servicios básicos, los daños en la infraestructura, la desorganización social y física de la comunidad, y las alteraciones orgánicas y conductuales de las personas. Es importante resaltar que en el año 2010 el fenómeno de la Niña se convirtió en una situación de desastre, donde resultaron afectadas más de 400 mil familias de más de 650 municipios en 28 de los 32 departamentos del país. El invierno destruyó 2.938 viviendas y dejó otras 296.340 en malas condiciones, a raíz de las grandes lluvias. También dejó inutilizables más de 500 establecimientos educativos de 18 departamentos, afectando la continuidad en la prestación del servicio educativo a más de 320.000 estudiantes, jóvenes y niños, con grave impacto en cobertura y deserción (Colombia Humanitaria, 2013; Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres [SIGPAD], 2012).

Ante esta situación cabe preguntarse si los efectos de la ola invernal son solo la consecuencia de la fuerza de la amenaza o si

se deben a la vulnerabilidad de la población producto de la escasa preparación y, por tanto, capacidad de respuesta del Estado colombiano para prevenir este tipo de situaciones. En este marco es necesario preguntarse sobre el tema de seguridad; de acuerdo con Beck (2006) vivimos en una sociedad de riesgo en la que el ser humano enfrenta múltiples amenazas, dentro de ellas, las denominadas amenazas naturales. Se considera que el grado de vulnerabilidad de una población o persona depende de la capacidad de respuesta que esta tenga frente a las amenazas que el entorno le genera. Cabe cuestionarse si realmente el ser humano se enfrenta a amenazas naturales o si estas son producto de la acción del hombre sobre el ambiente (Herzer, 1994). Pero, no es solo responsabilidad del Estado, representado en las acciones gubernamentales, sino también del Estado expresado en los ciudadanos, puesto que se aprecia poca preparación ante los desastres.

Según una publicación de la revista Gobierno, Colombia ocupa el tercer lugar en países con más muertos por desastres naturales. De acuerdo con lo manifestado por la ONU, esta lista de fallecidos, desaparecidos y damnificados seguirá creciendo, debido a que los deslizamientos de tierra e inundaciones crecen de manera dramática (García, 2010). Partiendo de lo anterior se puede decir que resulta indispensable abordar esta problemática, dada su relevancia social e individual, frente a las consecuencias que implica no abordarlo, tales como pueden ser retraso económico, vandalismo, desplazamiento masivo de la población, fatalis-

mo frente al abandono institucional, entre otras. Las amenazas fundadas en este tipo de desastre natural probablemente serán peores en el futuro, debido al incremento de la población en terrenos anegadizos, áreas vulnerables y fallas geológicas, asociado al calentamiento global y la crudeza de los inviernos, que han sido previstas por diversos centros de investigación especializados en el tema (Gamero, 2012). Esto sugiere una pronta respuesta desde la Psicología aplicada a las consecuencias psicológicas de las personas afectadas por un desastre natural.

La presente investigación aporta a los conocimientos en una rama de la Psicología poco abordada en nuestro contexto como es la Psicología de las emergencias y los desastres naturales, que debido a la serie creciente de desastres naturales ocurrida, requiere ser enriquecida para responder a la demanda de la sociedad (Colmenares et al., 2011).

Los trabajos desarrollados desde el área de la Psicología en materia de condiciones de las personas ante desastres naturales, han priorizado la mirada psicopatológica (Dugan, Snow & Crowe, 2010; Cova & Rincón, 2010; Loubat, Fernández & Morales, 2010; Arroyo & Orengo, 2007; Roberts, 2005) y no se ha tenido un abordaje desde el modelo integral de salud, que incluye aspectos positivos y resilientes en las víctimas.

EL CONCEPTO DE BIENESTAR PSICOLÓGICO

Para la realización de este estudio se partió del concepto de bienestar psicológico, como indicador de calidad de vida. Esta

perspectiva se enfoca en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal como indicadores del funcionamiento positivo (Blanco & Valera, 2007).

El bienestar psicológico se ha entendido bajo el concepto de felicidad, como la realización de la verdadera naturaleza de las personas (Villa, Triadó, Solé & Osuna, 2003). Esta felicidad se produce por el logro de las cosas que son valoradas por la persona, lo que permite hacer una diferenciación entre los dos conceptos: de un lado, la felicidad articulada a actividades que proporcionen placer y alejan del dolor, y de otro, el bienestar como un proceso que posibilita el crecimiento humano de las personas (Villar et al., 2003). A esto, Manrique, Martínez y Turizo (2008) agregan que el bienestar psicológico ha sido pensado como un mecanismo cognitivo de la satisfacción con la vida.

Ryff (1989), por su parte, considera que el bienestar psicológico hace referencia a la realización del potencial humano, propio de quienes tienen un sentido y propósito en la vida, la posibilidad de lograr alcanzarlos y de crear relaciones de confianza con otros; a lo que se suma la autoaceptación, el desarrollo de la autonomía, la habilidad para elegir y crear entornos favorables que les permitan satisfacer sus necesidades y deseos y de las capacidades y habilidades personales.

De acuerdo con Casullo (2002), el bienestar es parte de la salud y se manifiesta en todas las esferas de vida humana, pues cuando una persona tiene un alto nivel de bienestar se muestra más productiva, creativa y

sociable, ya que conserva una proyección positiva de su futuro, lo que de una u otra forma le implica capacidad de amar, de trabajar, relacionarse socialmente, y controlar el medio debido a que esta proyección infunde felicidad en el individuo.

El bienestar psicológico consiste en el sentir positivo y el pensar constructivo del ser humano acerca de sí mismo (Ballesteros, Medina & Caicedo, 2006; Castro, 2002); es decir, hace referencia a la energía o capacidad de voluntad para la realización de nuestro propio potencial y perfeccionamiento en las dimensiones de: autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal (Díaz et al., 2006).

La autoaceptación es una de las dimensiones del bienestar psicológico que propone el análisis de cómo me siento aunque conozca que hay cosas que no puedo ser o conseguir. “Las personas intentan sentirse bien consigo mismas, incluso siendo conscientes de sus propias limitaciones. Tener actitudes positivas hacia uno mismo es una característica fundamental del funcionamiento psicológico positivo” (Díaz et al., 2006).

Por su parte, las relaciones positivas hacen referencia a esa capacidad de tener y conservar adecuadas relaciones basadas en confianza y empatía mutua con otros individuos. Pues, cabe destacar que las personas que no tienen esta habilidad tienen escasas relaciones próximas y de confianza, hallando problemas para abrirse y confiar en otras personas; están aislados y frustrados respecto a sus relaciones personales.

En lo referente al dominio del entorno, consiste en la destreza de un individuo para elegir o crear ambientes propicios para satisfacer sus deseos y necesidades. Por lo que se puede decir que aquellas personas que tienen un alto dominio del medio se caracterizan por influir en su contexto circundante, mientras que quienes muestran bajo dominio de la dimensión reflejan dificultad o ciertas falencias para manejar eventos cotidianos de su diario vivir. Según Manrique, Martínez y Turizo (2008) estos últimos muestran, entre otras cosas, insuficiente sentido de control sobre lo que les rodea y desaprovechan las oportunidades que se les presentan.

El propósito en la vida hace referencia a las metas y proyectos que como individuo debe tener para dar sentido a su existencia. Sin embargo, las personas con pocos propósitos pierden el sentido de significado sobre su vida; poseen insuficientes metas y han perdido el sentimiento de dirección. Así mismo, no ven el sentido de su vida pasada; ni conservan creencias que le den un sentido a su existencia (Manrique, Martínez & Turizo, 2008).

El crecimiento personal se concibe como la perseverancia, firmeza y empeño que cada persona posee por ampliar o desarrollar sus potencialidades. Por consiguiente, esta dimensión implica dos aspectos importantes: el primero, radica en que personas con alto crecimiento personal se caracterizan por que están expuestas a nuevas experiencias y desarrollan su potencial identificando avances en sí mismo. Y segundo, los que tienen bajo crecimiento personal presentan

además sensación de estancamiento a nivel personal; aburrimientos y se muestran desinteresados con la vida (Manrique, Martínez & Turizo, 2008).

Considerando estas dimensiones del bienestar psicológico, los desastres naturales pueden afectar a cualquier persona o comunidad y no todas las veces dejan los mismos niveles de daños. Sin embargo, no dejan de ser traumáticos, ya que por lo general su aparición es repentina, generando una respuesta rápida de quienes están en medio de ellas; lo cierto es que después de un evento catastrófico, la tarea por reconstruir y recuperar la estabilidad, la confianza y hasta las mismas edificaciones de las poblaciones, es una actividad ardua, interdisciplinar y con el apoyo de las partes gubernamentales o no gubernamentales. Sin embargo, a continuación describe lo que acontece a partir de una catástrofe y la presencia de un modelo que puede servir de guía para tomar acciones ante lo que hay que hacer.

De acuerdo con lo planteado, esta investigación, desde un nivel descriptivo, tuvo como objetivo identificar las condiciones socio-demográficas de los adolescentes entre 13 y 18 años, afectados por la ola invernal en el municipio de Campo de la Cruz, y determinar su nivel de Bienestar Psicológico tras el desastre natural, utilizando un instrumento de caracterización y la escala de bienestar psicológico de Ryff.

MÉTODO

La presente investigación es cuantitativa, descriptiva, con un diseño transversal que

responde a la caracterización de la población a manera de diagnóstico.

Participantes

Participaron 217 adolescentes entre 13 y 18 años de edad. Para la inclusión de los participantes se tuvo en cuenta que estuvieran en condición de damnificados por las inundaciones ocurridas en el sur del Atlántico en el año 2010, específicamente en el municipio de Campo de la Cruz. Los participantes fueron escogidos probabilísticamente, a partir de un muestreo aleatorio estratificado, de los grados 7o. a 11o. de tres instituciones educativas del municipio de Campo de la Cruz: Institución Educativa Campo de la Cruz, Institución Educativa Simón Bolívar e Institución Educativa La Inmaculada.

Instrumentos y procedimientos

Para el desarrollo de esta investigación se diseñó la *Encuesta de caracterización de la población afectada por la ola invernal del 2010 en el Sur de Atlántico*, con el fin de obtener información sobre los aspectos sociodemográficos, económicos, salud, vivienda, educación y aspectos de la vida en general de los participantes. La validez del instrumento se determinó por evaluación de expertos.

Los participantes también respondieron la Escala de Bienestar Psicológico (Scales of Psychological Well-Being - SPWB) desarrollada por Carol Ryff, y cuya versión al español fue adaptada por Díaz et al. (2006), con el fin de medir las dimensiones teóri-

cas del bienestar psicológico. La escala presenta buena consistencia interna en las dimensiones del bienestar psicológico, con valores comprendidos entre 0,71 y 0,83, a excepción de la de Crecimiento Personal cuya consistencia es solo aceptable ($\alpha = 0,68$); además de estos criterios técnicos se tuvieron también en cuenta criterios teóricos (coherencia teórica y validez aparente). La escala cuenta con un total de 29 ítems, distribuidos así: Autoaceptación: 1, 7, 17, 13 y 24; Relaciones positivas: 2, 8, 12 y 25; Autonomía: 3, 4, 9, 18, 19 y 23; Dominio del entorno: 5, 10, 14, 20 y 29; Crecimiento personal: 22, 26, 27 y 28; Propósito en la vida: 6, 11, 15, 16 y 21. Los ítems en cursiva dan cuenta de reactivos inversos.

La información obtenida de los participantes se analizó con los programas SPSS, StatGraphic, y Excel para Windows.

RESULTADOS

A continuación se presenta la descripción de los resultados obtenidos, que permiten hacer la caracterización psicosocial de los adolescentes afectados por la ola invernal del 2010 en el sur de Atlántico.

Edad, género y estado civil

La mayoría de los participantes se ubicó en la edad de 15 años ($n=52$), seguidos de la edad de 13 años ($n=47$) (Figura 1, en Anexos). En cuanto al género, cabe resaltar que dentro de la población se identificaron más mujeres adolescentes con una

proporción de 60,1%, frente a un 39,9% de adolescentes hombres, del total de participantes (Figura 2, en Anexos). En relación con el estado civil (Figura 3, en Anexos), se encontró que la mayoría son solteros (67,5%), aunque un grupo representativo de adolescentes no respondieron a la pregunta (27,63%). De acuerdo con lo conversado con ellos, se identificaron falencias en la comprensión sobre lo que es el estado civil.

Personas con quienes convive y habitantes por hogar

Ante los interrogantes de ¿con quién vivía hace un año? y ¿con quién vive actualmente?, los resultados sugieren que en el último año se han dado ligeros cambios en las personas con las cuales conviven los adolescentes, siendo el más representativo el cambio para quienes ahora viven con su padre: 19,7% para 2011 frente a un 9,6% en 2010 (Figura 4, en Anexos).

Actividad económica

En cuanto al estado ocupacional se logró identificar que todos los participantes estudian y 8 de ellos (3,5% sobre el total) declaran que adicionalmente trabajan (Figura 5, en Anexos). En cuanto al estado ocupacional de los padres, es preciso anotar diferencias de género, de manera que una mayoría de hombres se encuentran empleados (43,4%) frente a un 39% de las mujeres. En cuanto al trabajo independiente, los padres también presentan mayor proporción (32%) frente a un 14,5% de las madres con algún empleo. De igual forma se destaca que una

gran parte de madres de los adolescentes encuestados encuentran su ocupación en el hogar (20%) o están desempleadas (16,7%) frente a una proporción menor de desempleo de los padres (9,2%) (Figura 6, en Anexos).

En lo referente a la percepción que tienen los participantes sobre su situación económica, los reportes de quienes la calificaban como excelente en el año 2010 (14,9%) en 2011 disminuyeron al 6%; complementariamente, quienes la calificaban como buena en 2010 (42,1%) también reflejaron una disminución en el 2011, al 32%. Contrariamente, las que la califican como regular en 2010 (36,84%) aumentaron en 2011 (41%), al igual que las que la calificaron como mala en 2010 (2,19%) frente a 2011 (4%) (Figura 7, en Anexos).

Salud

En lo referente al acceso a servicios de salud, se identificó que el 70,6% de los participantes pertenece al régimen subsidiado, el 22,4% está vinculado al contributivo, el 3,07% no tiene vinculación al servicio de salud (Figura 8, en Anexos).

Vivienda

En relación con la vivienda, se tuvo en cuenta si hubo un cambio en la condición de propiedad de la vivienda en la que actualmente habitan.

El 60,96% de los adolescentes afirmaron que vivían en casa propia en el 2010, sin embargo para el 2011, solo el 53,52% lo hacía. Por su parte, el 11,8% que vivía en casa

alquilada hace un año, se incrementó al 15,79% durante 2011.

Educación

Al preguntar a los adolescentes su grado de satisfacción respecto a sus estudios el 86,4% respondió afirmativamente (Figura 10, en Anexos), y el 92,1% consideran que completarán sus estudios de educación media (Figura 11, en Anexos). Un dato importante en cuanto al rendimiento académico de los adolescentes, es que el 23,25% reportaron haber perdido uno o más grados escolares (Figura 12, en Anexos), siendo los grados que más pierden 3o. y 4o., seguidos de 1o. y 5o., lo que indica que los cursos de básica primaria presentan mayor índice de fracaso escolar. En el bachillerato las mayores dificultades en este aspecto se presentan en 6o., 7o. y 10o. grado (Figura 13, en Anexos)

Según la percepción de los adolescentes, teniendo en cuenta una escala de cinco niveles (superior, alto, moderado, bajo, inferior), el nivel de apoyo frente al estudio lo reciben en mayor medida de parte de su familia, seguido de sus profesores y compañeros, a quienes la mayoría de los adolescentes consideró su apoyo como superior. Aquellos que consideran el apoyo recibido como alto, destacan el apoyo de los docentes y compañeros más que el apoyo familiar, y en el caso de los adolescentes que consideran que reciben un apoyo moderado, resaltan el apoyo de los pares (Figura 14, en Anexos). En cuanto al nivel educativo de los padres, se observa que entre los padres y las ma-

dres el 29,8% solo alcanzó a cursar grados de básica primaria y el 41,23% alcanzaron la secundaria, y solo el 9,65% estudió en la universidad y el 8,12% logró ser técnico. (Figura 15, en Anexos).

NIVEL DE BIENESTAR PSICOLÓGICO PERCIBIDO

Entendiendo que el bienestar es percibido como una parte de la salud, notoria en todas las esferas de las actividades humanas (Abello et al., 2008), esto le permite al individuo adaptarse y desarrollarse integral y libremente con seguridad en su entorno, por eso es importante que se considere la forma como los adolescentes lo perciben en su vida, después de la ola invernal.

Teniendo en cuenta que la valoración se realiza de acuerdo con una escala que evalúa del 1 al 6, se aclara que 1 hace referencia al estado mínimo de bienestar y 6 a la condición máxima.

En general, de las 6 dimensiones del bienestar psicológico para la muestra total se obtiene el puntaje más alto en la dimensión de propósito de vida, seguidamente se encuentra la autoaceptación, el dominio del entorno, el crecimiento personal, y las relaciones personales, y el menor puntaje se reflejó en autonomía (Tabla 1, en Anexos).

Bienestar según la edad

Refleja que los adolescentes de 18 años presentaron un índice de más favorabilidad en todas las dimensiones: propósito en la vida

($M=5,48$; $SD=0,40$), crecimiento personal ($M=4,66$; $SD=0,97$), autonomía ($M=4,53$; $SD=0,83$), dominio del entorno ($M=4,57$; $SD=0,46$), relaciones positivas con los demás ($M=4,41$; $SD=1,26$) y autoaceptación ($M=5,37$; $SD=0,48$). En contraste, los adolescentes de 13 años, que si bien conservaron un puntaje bueno, obtuvieron el menor de toda la muestra para las dimensiones de propósito en la vida ($M=4,76$; $SD=0,11$) y autonomía ($M=3,73$; $SD=0,95$).

Los adolescentes de 16 años presentaron los puntajes más bajos en comparación con las otras edades, sobre todo en las dimensiones autonomía ($M=3,81$; $SD=0,87$), seguida de dominio del entorno ($M=4,06$; $SD=0,87$). Por su parte, los adolescentes de 14 años presentaron el puntaje más bajo en las relaciones con los demás ($M=3,98$; $SD=1,04$).

Bienestar según el género

En cuanto a los resultados obtenidos en la discriminación por género, en las dimensiones no se encuentran diferencias significativas entre hombres y mujeres. Sin embargo, se pudo identificar una pequeña distinción en la dimensión de propósito en la vida, en donde las mujeres obtuvieron un puntaje más alto ($M=4,91$; $SD=1,03$) en relación con los hombres ($M=4,85$; $SD=0,91$).

Bienestar según el estado civil

Tomando como punto de referencia el estado civil de los adolescentes (soltero, unión

libre o casado), se puede decir que en la dimensión de propósito en la vida se muestran los puntajes más altos en los casados ($M=5,4$). En lo referente a la dimensión de crecimiento personal, las personas que son casadas tienen el mayor puntaje ($M=4,75$). En lo referente a la dimensión de autonomía, se presentaron los puntajes más bajos, siendo el puntaje más alto para los casados ($M=4,16$), seguidos por los solteros ($M=3,95$) y unión libre ($M=3,85$).

En general, todas las dimensiones tienen un puntaje sobre cuatro, excepto la dimensión de autonomía ($M=3,94$). Cabe destacar que los puntajes más altos se encuentran en las personas casadas, seguidas de los solteros y posteriormente los adolescentes que viven en unión libre.

Bienestar según pertenencia a un grupo

De acuerdo con la distinción entre los adolescentes que pertenecen a algún grupo social (deportivo, religioso, musical, entre otros) y los que no pertenecen a ningún grupo, se pudo evidenciar que las diferencias de los puntajes en las dimensiones son pocas; sin embargo, los adolescentes que sí pertenecen a un grupo presentan un pequeño aumento de los puntajes en todas las dimensiones, como se muestra en la Tabla 2, en Anexos.

Bienestar según las personas con quienes convive

Teniendo en cuenta el parentesco de las personas con quienes afirmaron convivir los

estudiantes (padres, madres, padres y otros, abuelos, otros familiares, y otros), se pudo identificar que en cuanto al propósito en la vida el puntaje más alto ($M=4,98$; $SD=0,87$) se reflejó en los adolescentes que viven con su padres; con respecto al crecimiento personal, el puntaje mayor se presenta en los adolescentes que viven con otros familiares ($M=4,65$; $SD=0,85$) y el menor puntaje en los que viven con otras personas que no son familiares ($M=3,85$; $SD=0,72$). En cuanto a la autonomía, se evidencia que los estudiantes que viven con los abuelos presentan mayor puntaje ($M=4,14$; $SD=0,69$) y el menor puntaje se denota en los que viven con otras personas ($M=3,45$; $SD=0,47$). Por otro lado, los adolescentes que manifiesta mayor puntaje en las relaciones personales ($M=4,32$; $SD=0,95$) son aquellos que viven solo con su padre, mientras que los que viven con otras personas obtienen el menor puntaje ($M=3,6$; $SD=0,97$). Además, los adolescentes que viven con ambos padres son los que presentan la más alta puntuación en cuanto a la autoaceptación ($M=4,76$; $SD=0,81$). Es preciso anotar que los estudiantes que viven con otras personas diferentes a sus familiares presentan la menor puntuación en las siguientes dimensiones: propósito en la vida, crecimiento personal, relaciones interpersonales y autoaceptación; sin embargo, se recuerda que obtuvieron la mayor puntuación en dominio del entorno.

DISCUSIÓN

De acuerdo con lo desarrollado durante el proceso se puede decir que las condiciones vulnerables ocasionadas por el desastre na-

tural en el municipio de Campo de la Cruz, repercuten indudablemente en la integridad de las personas, en varios aspectos de su vida.

Al identificar que hay un promedio de 4,3 hijos por familia, se podría inferir que no hay un adecuado nivel de calidad de vida en las familias, considerando los datos de la economía que los mismos participantes manifestaron; esto se puede ver reflejado en el poco desarrollo económico del municipio de Campo de Cruz, de tal modo que un 3,5% además de estudiar trabajan, y un promedio de 1,9 personas trabajan por familia; también en cuanto a los padres de los estudiantes, se muestra un porcentaje superior (12,95%) de desempleo en relación con la tasa de desempleo a nivel nacional para ese momento (10,4%) (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2011).

Esto es un soporte de la percepción de los adolescentes al considerar con menos favorabilidad la situación económica del 2011 en comparación con la situación económica que tenían antes de la ola invernal.

En lo que concierne al servicio de la salud, es importante resaltar que aunque este es considerado como un derecho fundamental para todos, el 3,07% manifiesta que no están vinculados a ningún servicio de salud. Y en relación con la vivienda, se nota un incremento en el número de familias que tuvieron que recurrir al alquiler de vivienda tras la ola invernal; esto pudo haber favorecido el aumento en el número de familias en el 2011 que contaban con las partes necesari-

rias en su vivienda (sala, habitación, cocina, patio y baño) a diferencia del 2010; sin embargo, el deterioro o la deficiencia en la infraestructura de las viviendas del municipio se puede reflejar en el porcentaje de viviendas que carecen de algún espacio físico necesario, como el baño.

Por otro lado, en cuanto a la educación, se puede decir que a pesar de la falta de clases, las dificultades de espacios e infraestructuras ocasionadas por el desastre natural y las deficiencias en la organización de las instituciones, los estudiantes se sienten conformes con la educación que reciben y consideran que completarán sus estudios (92,1%). Por su parte, los resultados del nivel educativo de los padres de los adolescentes indican que casi tres cuartos (71,05%) de la población no han realizados estudios de educación superior, lo que posiblemente puede reflejarse en el poco desarrollo social y económico del municipio, pues de los padres de los participantes solo 24 padres y 20 madres son profesionales. También, de acuerdo con la experiencia de las investigadoras en el municipio y el contacto con las instituciones educativas, es preciso resaltar que en las instituciones educativas se hacen notables los efectos de la inundación en varios factores: en primer lugar, a pesar del apoyo del Ministerio de Educación, los espacios para realizar las actividades educativas no contaban con las mejores condiciones para el proceso enseñanza-aprendizaje, lo que pudo repercutir en el desempeño y motivación de los adolescentes para estudiar. Por otro lado, la falta de organización por parte de las instituciones educativas, como por

ejemplo no saber dónde ubicar los grados en cada curso, generaron discordias entre profesores, negligencia para dar clases y esto posiblemente conllevó a la desmotivación en los estudiantes, ausencia de clase y deserción escolar.

En general, pese a la condición de damnificados, los participantes después de aproximadamente seis meses de haber sufrido la inundación, presentan satisfacción en las diversas áreas de sus vidas y con las personas con quienes interactúan (salud, familiar, afectiva, escolar, relaciones con compañeros y profesores, y recreativa), pero no manifiestan conformidad con la situación económica, lo que indica que el área que para los adolescentes se notó más afectada fue la económica, pues en cuanto a las relaciones con su familia y compañeros de estudio, no se evidencian cambios significativos entre el periodo anterior al desastre natural y el posterior, y la relación con sus vecinos para algunos adolescentes mejoró, lo que posiblemente puede ser producto de la colaboración comunitaria que se pudo haber dado frente a la amenaza del fenómeno natural.

En lo referente al bienestar psicológico, en promedio los adolescentes presentan mayor fortaleza en la dimensión propósito en la vida, lo que indica que en cierto grado presentan el establecimiento de metas y proyectos, lo que permite darles sentido a sus vidas. Sin embargo, aún no tiene completa claridad ni desarrollo de los mismos. Otra dimensión que en promedio alcanza un alto puntaje es la autoaceptación; esto permite entender que los adolescentes tienden a te-

ner actitudes positivas hacia ellos mismos, aunque conozcan sus limitaciones y reconozcan que hay cosas que no pueden lograr; sin embargo existe la probabilidad de que no en todas las situaciones ni momentos sostengan tal actitud. De igual manera, los adolescentes tienen un adecuado grado de destreza para elegir o crear ambientes propicios para satisfacer sus deseos y necesidades, de acuerdo con el puntaje de dominio del entorno; también, muestran un grado de actitud tal que les permite tener perseverancia y empeño para desarrollar sus potencialidades; no obstante, las cifras parecen indicar que tal actitud no logra el crecimiento personal en su totalidad; además reflejan un considerado nivel de capacidad para establecer y conservar buenas relaciones personales, sin embargo, no las suficientes para lograr excelentes relaciones interpersonales. Las dificultades significativas de los adolescentes en cuanto a las dimensiones, se evidencian con mayor énfasis en la capacidad de autodeterminación, independencia y regulación de su propia conducta, de acuerdo con los datos de autonomía.

De este modo, es importante mencionar que específicamente los adolescentes de 13 años mostraron un índice de favorabilidad en todas las dimensiones en comparación con los de 18 años; de esta manera, se destaca que los estudiantes de 13 años aún están en proceso de construcción de metas y aspiraciones, por tal motivo presentan poca capacidad para regular su propia conducta, junto con los adolescentes de 16 años, que también mostraron un punto bajo en esta dimensión (autonomía, seguidamente de

dominio del entorno), mientras que a los estudiantes de 14 años se les hace menos favorable relacionarse con los demás.

Por otro lado, se logró identificar que las personas que están casadas muestran los porcentajes más positivos en comparación con los solteros y los que se encuentran en unión libre, especialmente en las dimensiones de: propósito, crecimiento personal, autonomía. Siendo estas últimas dimensiones resultado a su vez de la misma condición del estado civil; es decir, que estar casado a su vez ha contribuido al desarrollo de ciertas habilidades y competencias para su desarrollo personal, familiar y social.

También se puede notar que no se altera mucho la diferencia de favorabilidad en las dimensiones respecto a los adolescentes que pertenecen o no a un grupo social, sin embargo se muestra un pequeño aumento en el puntaje de los adolescentes que hacen parte de grupos sociales (escuelas deportivas, iglesia, grupo de música, entre otros). De lo anterior se puede inferir que estos grupos, como espacios de socialización, garantizan un desarrollo personal del adolescente a nivel social, repercutiendo en ciertas habilidades y competencias de su personalidad como las relaciones personales favorables y dominio del entorno, que juegan un factor importante no solo para mantener relaciones adecuadas con los demás sino para fomentar favorabilidad en las diversas dimensiones del bienestar psicológico.

Además, un aspecto que se debe destacar es que los estudiantes que viven con ambos padres tienen mayor claridad en cuanto a

sus metas y propósitos de vida en comparación con los que viven con uno de ellos o con sus abuelos u otro familiar. Sin embargo, el crecimiento personal se muestra favorable cuando los adolescentes viven con otros familiares y una buena autoestima cuando viven con sus abuelos. De este modo, se puede reflejar el rol importante que juegan no solo los padres en cuanto al aumento de las potencialidades del estudiante en sus posibilidades de pensar, sentir y actuar de una manera saludable y plena sino la importancia del papel de los abuelos para el fortalecimiento de la autoaceptación y percepciones positivas de los adolescentes frente a sí mismos referente a sus capacidades y cualidades y el aporte de otros familiares para el desarrollo y crecimiento personal de los adolescentes.

Conclusiones

En conclusión, referente al bienestar, se puede decir que los adolescentes en general tiene un buen nivel de propósito en la vida; o sea que tienen proyección hacia metas, logros y sentido de la vida, y presentan un buen nivel de autoaceptación, lo que indica que se sienten bien con ellos mismos a pesar de las limitaciones y condiciones en las que se encuentran actualmente. Sin embargo, es un aspecto que hay que fortalecer ya que se evidencia que no es una postura firme frente a la vida, a lo cual se suma que el nivel de la autonomía no es muy alto; esto hace referencia a que tiene poca capacidad de regular su conducta, de independencia y poca determinación. Es necesario tener en

cuenta que las situaciones de vulnerabilidad generadas por las condiciones propias del desastre pueden generar esta falta de independencia, a lo que se sumaría el proceso de duelo generado por las pérdidas, que van desde cosas materiales como la vivienda, sus objetos personales, hasta sus redes de apoyo, relaciones con el vecindario, amistades, entre otras; esto en el marco propio de la edad y de las experiencias vitales que acompañan esta etapa de la vida.

Las características propias de esta etapa del desarrollo en la que se encuentran, los hace propensos a la volatilidad y además están pasando por un proceso de duelo que pudo afectar su nivel de independencia. Otra de las conclusiones relevantes hace referencia a que las relaciones positivas con las otras personas no son muy favorables, lo cual se puede comprender dado que se deben empezar a construir nuevas relaciones, en una condición nueva para los jóvenes como es la ubicación en otros contextos, con personas en muchas ocasiones completamente desconocidas, en un momento de carencia, o de dependencia tanto frente a parientes como a instituciones que asumen la atención a los damnificados, dificultad que se acrecienta en razón inclusive de esta categorización que les da un lugar diferente al que históricamente habían tenido; por lo tanto, deben ser reforzadas, para que se genere una mejor convivencia entre ellos ya que como han cambiado de ambiente se les ha dificultado reanudar otras relaciones con la comunidad, pero sobre todo para posibilitar un desarrollo sano y un bienestar a partir de la construcción de nuevas relaciones

o el fortalecimiento de las que logren mantenerse en medio de las condiciones que les toca vivir.

De acuerdo con todo lo anterior, puede preguntarse si todos los aspectos que se han logrado identificar corresponden a la situación real de los adolescentes que participaron en la investigación. Esto, dado que muchas veces las personas se adaptan a las circunstancias como modo de defensa, conformándose con las situaciones que viven sin generar cambios para mejorar su calidad de vida. Desde otra mirada, también resulta esperanzador que haya tanto deseo de superación pese a la situación de desastre en la que aún se encuentran. Ello constituye la línea de base ideal para la generación de procesos de intervención dirigidos a la autogestión y sociogestión en estas comunidades. Los resultados de la investigación evidencian estos dos aspectos, la conformidad o adaptación a sus nuevas circunstancias y la esperanza frente a las posibilidades que les brinda la vida; ambos aspectos deben ser tenidos en cuenta para posibles procesos de intervención, posibilitar una adaptación propositiva, generadora de cambio, con capacidad de actuar sobre ella para mejorarla y una actitud optimista, que debe fundamentarse en la realidad, para que promueva el desarrollo y la capacidad de superación y no nuevas formas de frustración ante la imposibilidad de alcanzar ciertas metas, que suelen ser propias de los nuevos entornos, generalmente urbanos y en condiciones irregulares, pero que generan nuevos proyectos de vida.

Por tal motivo, se hace pertinente resaltar la necesidad de generar procesos de intervención psicosocial con la población que se vea afectada por la experiencia de estar expuestos a un desastre natural, específicamente con adolescentes, con el objetivo de promover y mejorar el bienestar, aumentando el nivel de las dimensiones del bienestar psicológico, y de esta manera contribuir al aumento de la calidad de vida y al mejoramiento del proceso de aprendizaje, que se reflejará en el rendimiento académico y en el estilo de vida de los adolescentes.

Una propuesta de intervención psicosocial con adolescentes que ven afectado su bienestar psicológico ante la experiencia de una catástrofe natural puede ser dirigida a diferentes ámbitos. Es preciso tener en cuenta las necesidades expresadas por los adolescentes, su etapa de la vida, los recursos de la comunidad y de las redes de apoyo tanto comunitarias como institucionales. Debe estar encaminado en todo caso a potencializar las diferentes dimensiones del bienestar psicológico; es decir, a fortalecer su autoaceptación; las relaciones positivas con los otros, sean padres, grupo de iguales, comunidad, instituciones; garantizar espacios que permitan el desarrollo de la autonomía, donde puedan expresar sus sentimientos, sus creencias, sus convicciones de manera positiva y constructiva; promover la capacidad de actuar sobre su entorno, de hacerlo favorable a pesar de las limitaciones propias de su condición y con la posibilidad de superarla, estableciendo mecanismo claros y posibles para lograr satisfacer sus necesidades y deseos, lo cual se articula

con la construcción de un proyecto de vida que les permita trabajar sobre su sentido de la vida, sus metas y objetivos; finalmente, promover el crecimiento personal, a través del fortalecimiento de sus habilidades, competencias, destrezas, fortalezas, etc.

Todas estas dimensiones pueden trabajarse a partir de procesos de intervención, ya que la disciplina aporta elementos teóricos y metodológicos que posibilitan no solo su implementación, sino la capacidad de incidir en la realidad tanto de los adolescentes de manera individual, como en sus grupos y comunidades, para restablecer su bienestar psicológico y su capacidad de reconstruir sus vidas, ya sea en los mismos entornos o en sus sitios de acogida, donde además se tendría que trabajar por la integración social y el fortalecimiento de nuevos vínculos que les den confianza y estabilidad, como un centro crítico que daría lugar a otros bienestares como el subjetivo y el social.

REFERENCIAS

- Abello, R., Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., Díaz, D. & Arciniegas, T. (2008). "Bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social". *Investigación y Desarrollo*. Barranquilla, Vol. 16, Núm. 2. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/268/26816201.pdf>
- Alvis, A. (2009). "Aproximación teórica a la intervención psicosocial". *Revista Electrónica de Psicología Social, Poiésis*, 17. Recuperado de: www.funlam.edu.co/poiésis/Edicion017/Intervencionpsicosocial.AlexanderAlvis.pdf
- Arroyo, C. & Orengo, F. (2007). *Guía multidisciplinar intervención psicosocial temprana en situaciones de crisis, catástrofes, ataques terroristas y otros acontecimientos traumáticos*. Recuperado de: http://www.eutopa-info.eu/fileadmin/products/es/guideline_Spanish_publicpart_def_arroyo_garcia_.pdf
- Ballesteros, B., Medina, A. & Caicedo, C. (2006). "El bienestar psicológico definido por asistentes a un servicio de consulta psicológica en Bogotá, Colombia". *Universitas Psychologica*, 5 (2), pp. 239-258. Recuperado de: http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V5N203_bienestarpsicologico.pdf
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. España: Paidós Ibérica.
- Blanco, A. & Valera, S. (2007). "Los fundamentos de la intervención psicosocial". En: Amalio, B. & Rodríguez, J. *Intervención Psicosocial*. Madrid: McGraw-Hill.
- Blanco, A., Rojas, D. & De la Corte, L. (2000). "La Psicología y su compromiso con el bienestar". En: J.M. Peiró y P. Valcárcel (Eds.), *Psicología y sociedad* (pp. 9-43). Valencia: Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- Castro, A. (2002). "Investigaciones argentinas sobre el bienestar psicológico". En: Casullo, M. (2002): *Cuadernos de evaluación psicológica. Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica*. Buenos Aires: Paidós.
- Casullo, M. (2002). "Evaluación del bienestar psicológico". En: Casullo, M. *Cuadernos de evaluación psicológica. Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica*. Buenos Aires: Paidós.
- Colmenares, G., De la Asunción, Y., Galeano

- W., Oviedo, J. & Rocha, A. (2011). *Proyecto de intervención psicosocial dirigido a los adolescentes de 13 a 18 años, afectados por la ola invernal de 2010, en Campo de la Cruz, Atlántico: Un abordaje desde el bienestar psicológico*. Proyecto de investigación. Extensión. Universidad de la Costa. Inédito.
- Colombia Humanitaria (2013). La emergencia masiva más grande y prolongada. Recuperado de: <http://www.colombiahumanitaria.gov.co>
- Correa, M. (2012). *En el sur de Atlántico bajaron las aguas, pero los problemas no ceden*. Recuperado de: www.elinformativo.org/locales_CampodelaCruz.htm
- Cova, F. & Rincón, P. (2010). *El terremoto y tsunami del 27-F y sus efectos en la salud mental*. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/785/78516731006.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE (2011). *Registro Único de Damnificados por la Ola Invernal 2010 - 2011*.
- Díaz, D., Rodríguez, R., Blanco, A., Moreno, B., Gallardo, I., Valle, C., et al. (2006). "Adaptación española de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff". *Psicothema*, 18 (3), pp. 572-577. Recuperado de: www.uam.es/gruposinv/esalud/Articulos/Psicologia%20Positiva/2006Well-being%20psicothema.pdf
- Dugan, E., Snow, M. & Crowe, S. (2010). "Working with Children Affected by Hurricane Katrina: Two Case Studies in Play Therapy". *Child & Adolescent Mental Health*, 15, (1). Recuperado de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.14753588.2008.00523.x/abstract>
- Gamero, M. (2012). *Cambio climático y migraciones en América Latina ¿Afrontamos el desafío?* Recuperado de: <http://www.intercambioclimatico.com/2012/10/29/cambio-climatico-y-migraciones-en-america-latina-afrontamos-el-desafio/>
- García P. (2010). "Invierno triste pero real". *Revista Gobierno*. Recuperado de: http://www.revistagobierno.com/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=5525:invierno-triste-pero-real&catid=94:temporada-invernal&Itemid=4
- García, M., Gil, J. & Valero, M. (2007). *Psicología y desastres: aspectos psicosociales*. Recuperado de: books.google.com.co/books?id=gshR3w0Q64gC&printsec=frontcover&dq=Psicolog%C3%ADa+y+desastres:+aspectos+psicosociales&hl=es&sa=X&ei=fpZiT_SFYG3twfy2dX7Bw&ved=0CDUQ6AEwAA#v=onepage&q=Psicolog%C3%ADa%20y%20desastres%3A%20aspectos%20psicosociales&f=false
- Herzer, H. (1994). *Los desastres naturales: Consideraciones conceptuales*. Recuperado de: <http://desastres.usac.edu.gt/documentos/pdf/spa/doc5112/doc5112.htm>
- Instituto de Hidrología, Meteorología, y Estudios Ambientales - IDEAM (2011). Boletín Informativo sobre el Monitoreo del Fenómeno de "La Niña", Boletín Número 32, mayo de 2011. Autor.
- Loubat, M., Fernández, A. & Morales, M. (2010). *La experiencia de Peralillo: Una intervención psicológica para el estado de emergencia, Terapia psicológica*. Santiago de Chile. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082010000200009&script=sci_arttext
- Manrique K., Martínez M. & Turizo, Y. (2008). *Estudio correlacional entre el bienestar psicológico, subjetivo y social y el*

- fatalismo, el trauma y las cogniciones irracionales postraumáticas, en personas adultas, desplazadas por la violencia sociopolítica, radicadas en la ciudad de Barranquilla*. Tesis. Recuperado de: <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/10584/2122/1/1045666237.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud - OPS (2000). *Impacto de los desastres en la salud pública*. Bogotá. Recuperado de: <http://www.msal.gov.ar/dinesa/images/stories/pdf/impacto-desastres.pdf>
- Reyes, J. (s.f.). *Manual de intervenciones en salud mental para la atención de personas víctimas de desastres*. OPS - Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: [//www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/spa/doc14718/doc14718.htm](http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/spa/doc14718/doc14718.htm)
- Roberts, T. (2005). "An integrate program to train local health care providers to meet post-disaster mental health needs". *Revista Panam Salud Pública*. pp. 338-345. Recuperado de: http://publications.paho.org/english/13_SPEC_Kutcher.pdf
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, pp. 1069-1081. DOI: 10.1037/0022-3514.57.6.1069
- Salazar, J., Heredia, D. & Pando, M. (2005). "Desastres naturales: efectos psicológicos ante un suceso inesperado". *Vinculación y ciencia*, 17, (34), 34-43.
- Sánchez, A. (2011). *Después de la inundación*. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. Banco de la República. CEER - Cartagena.
- Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres - SIGPAD (2012). *Información general*. Recuperado de: http://www.gestiondelriesgo.gov.co/sigpad/paginas_detalle.aspx?idp=102
- Villar, F., Triadó, C., Solé, C. & Osuna, M. J. (2003). "Bienestar, adaptación y envejecimiento: cuando la estabilidad significa cambio". *Rev Mult Gerontol*, 13 (3), pp. 152-162.

ANEXOS

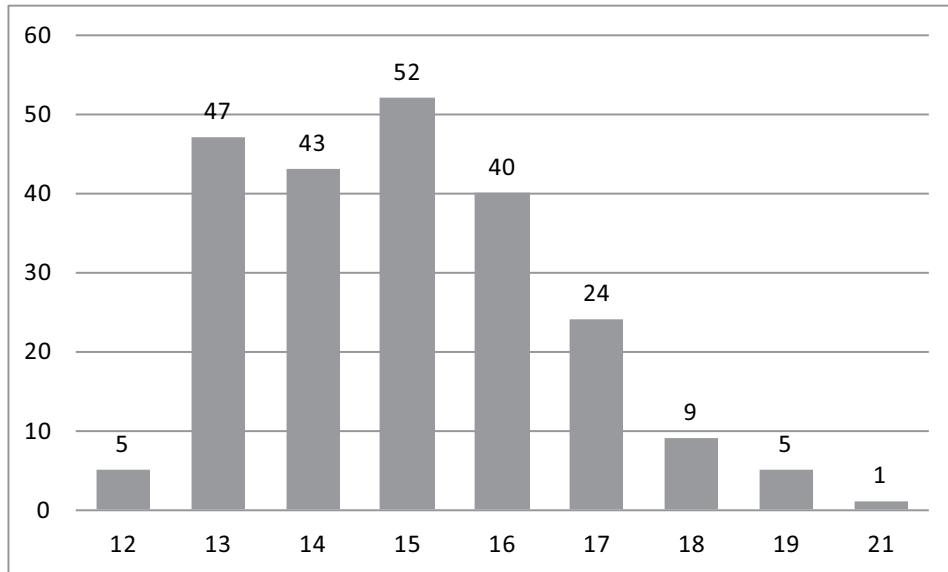


Figura 1. Edad

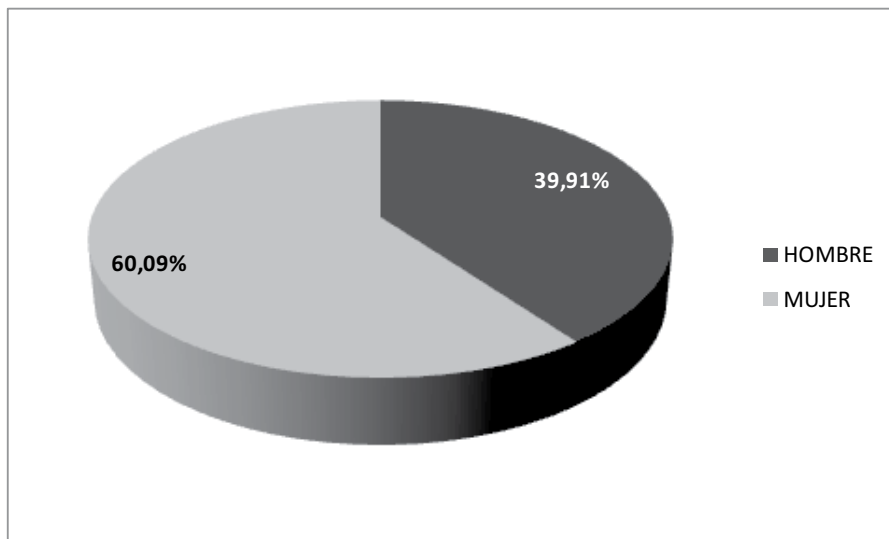


Figura 2. Sexo

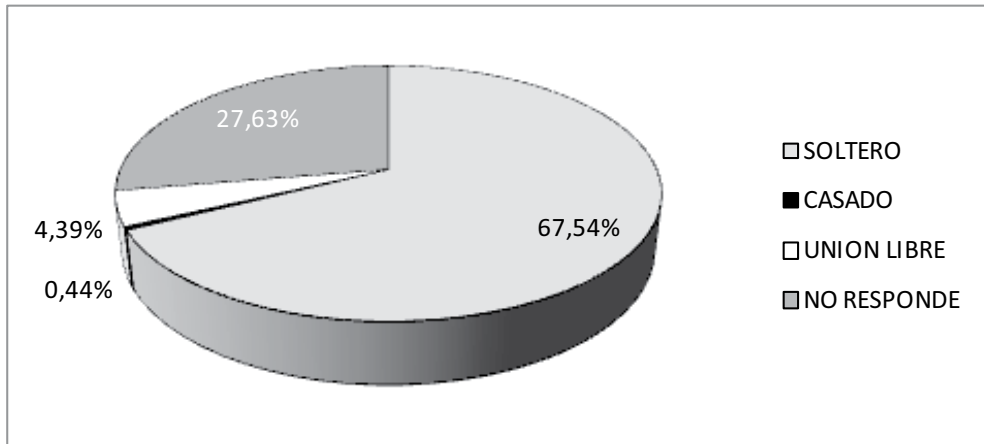


Figura 3. Estado civil

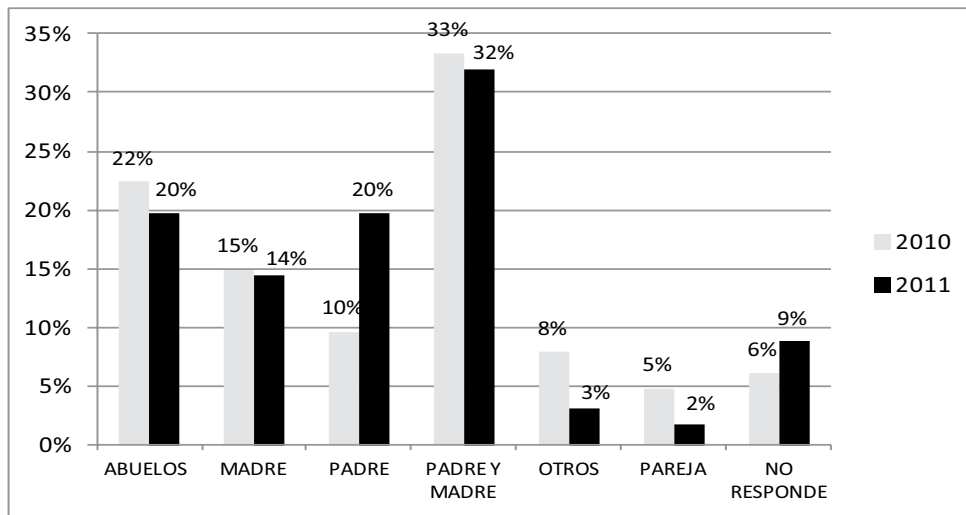


Figura 4. Personas con quien convive

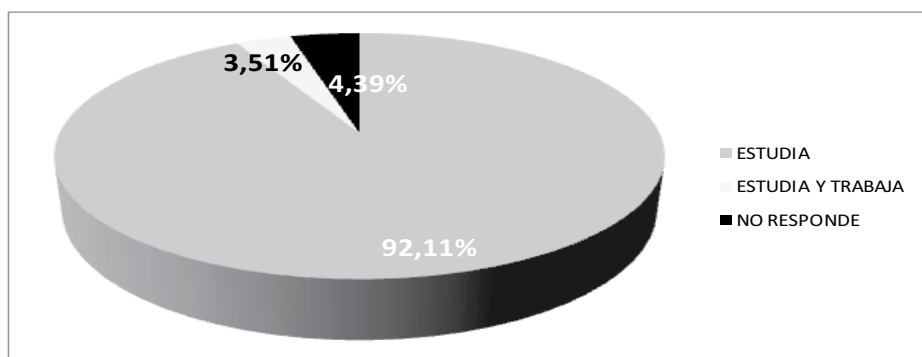


Figura 5. Estado ocupacional estudiante

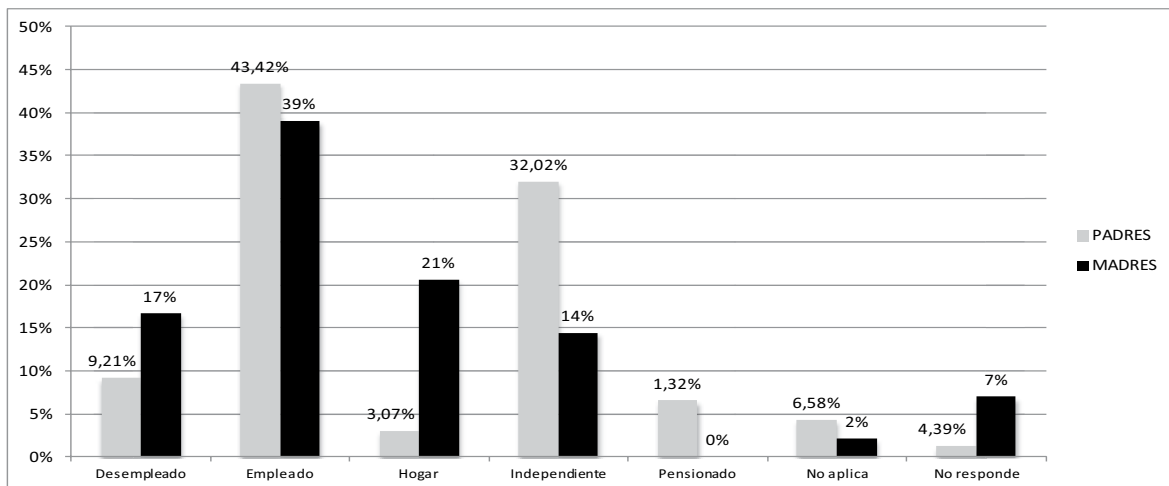


Figura 6. Estado ocupacional de los padres

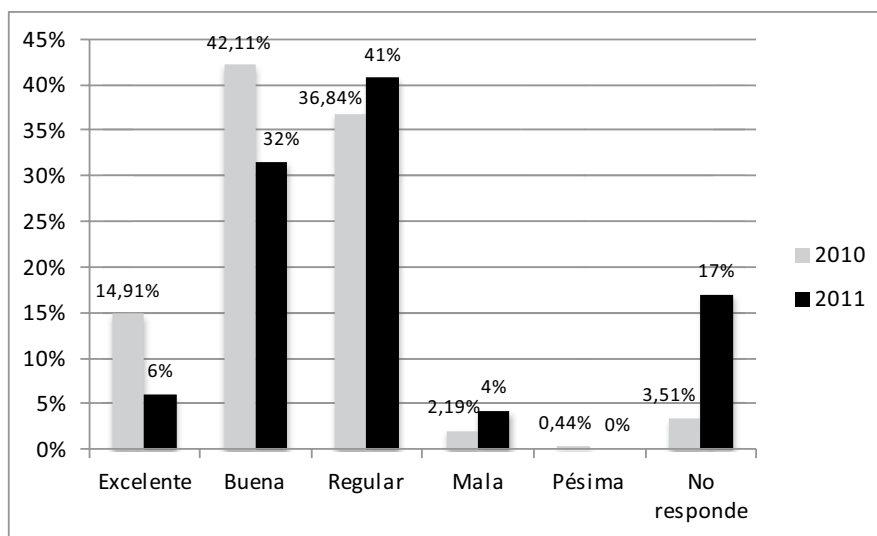


Figura 7. Situación económica

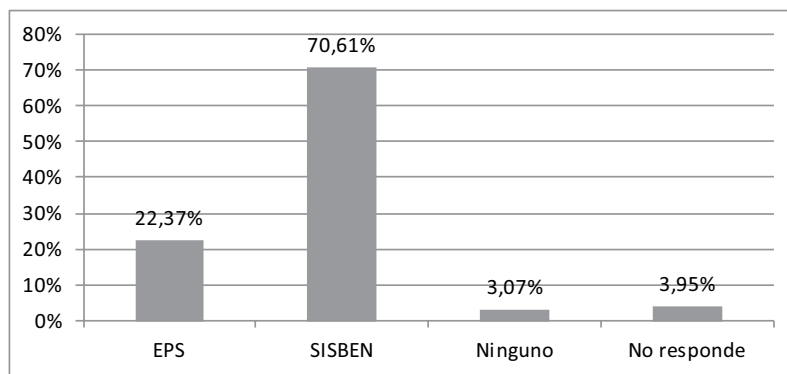


Figura 8. Acceso a sistema de salud

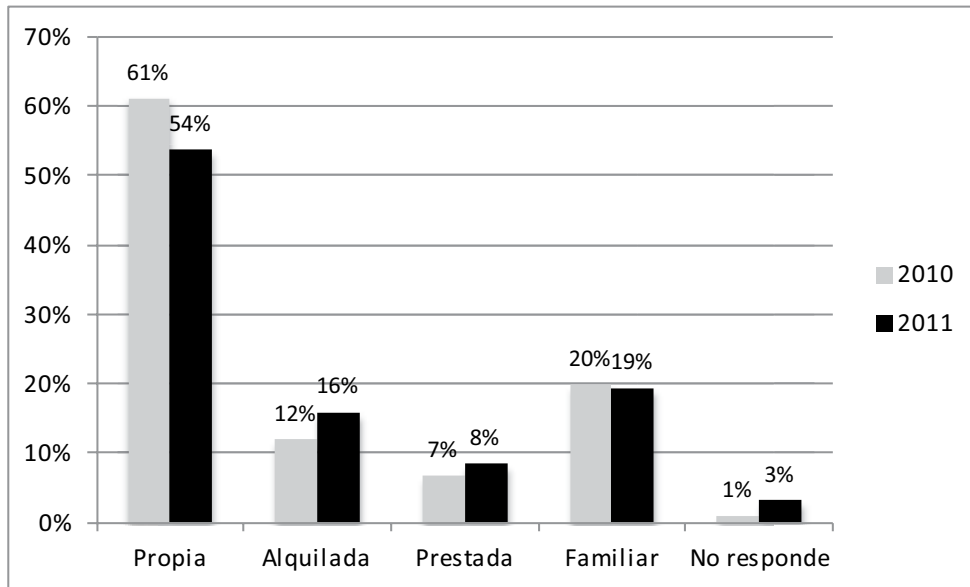


Figura 9. Condición de la vivienda

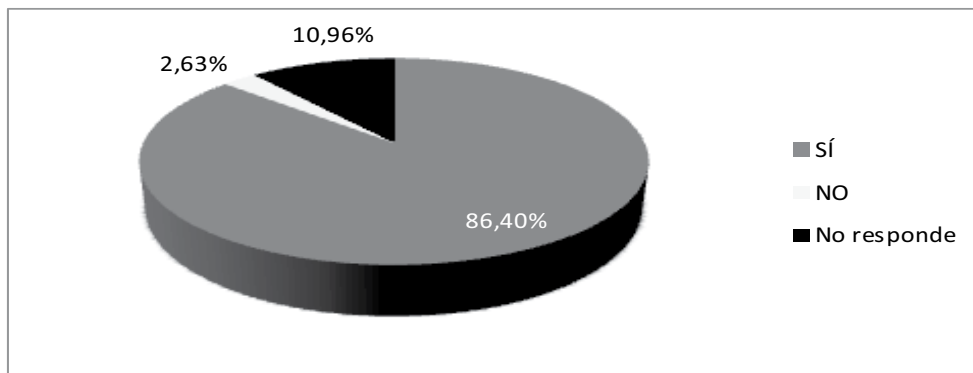


Figura 10. Satisfacción con el estudio

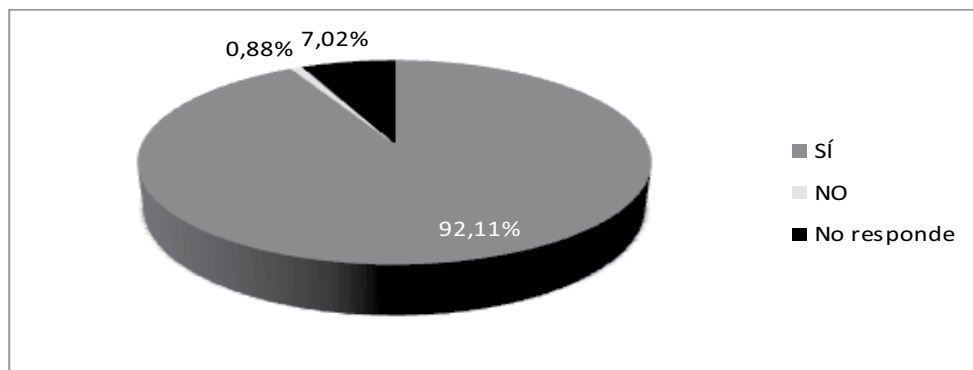


Figura 11. Piensa que terminará sus estudios

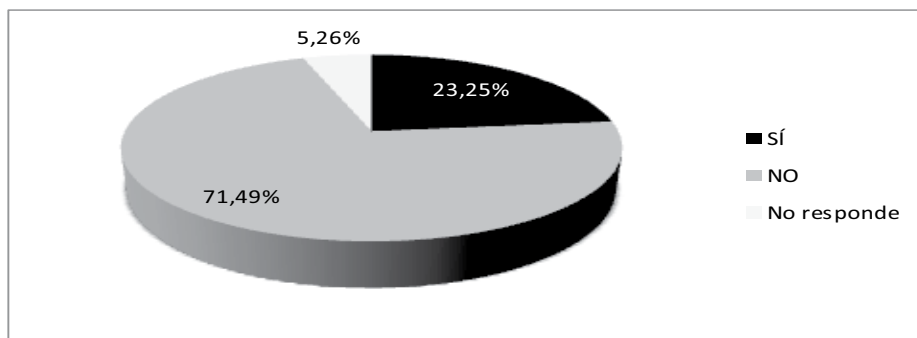


Figura 12. Ha perdido un año escolar

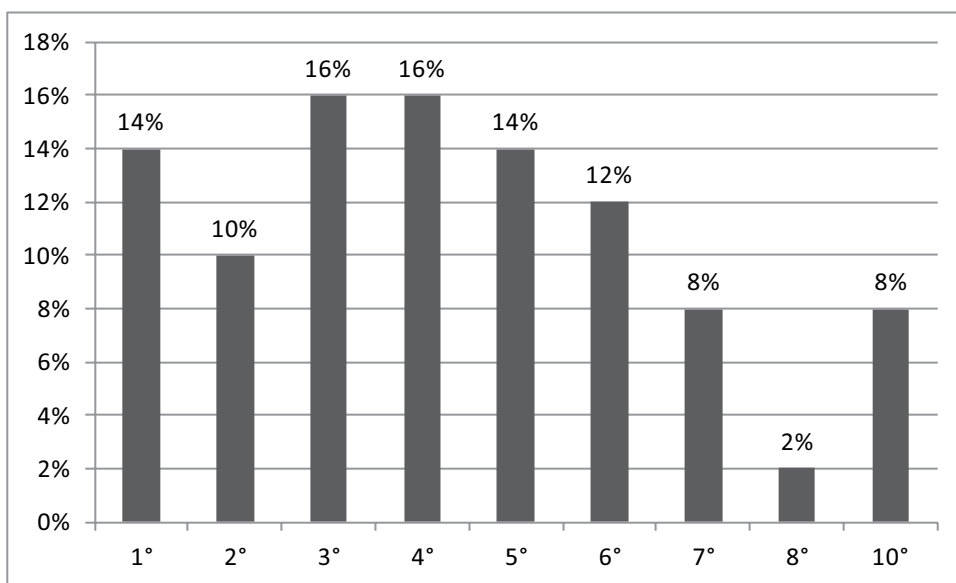


Figura 13. Pérdida de grados escolares

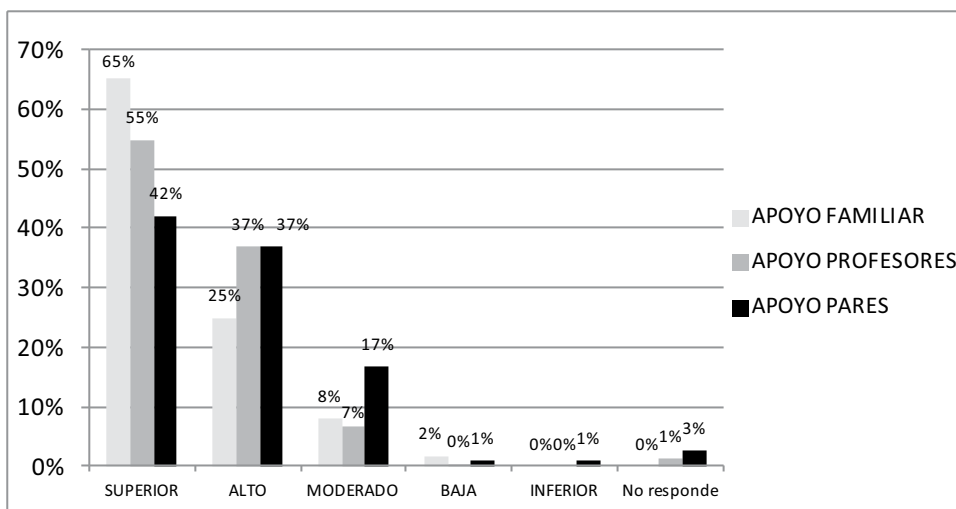


Figura 14. Nivel de apoyo para estudiar

Tabla 1. Nivel del Bienestar psicológico según sus dimensiones

Dimensión	No. adolescentes	Media	SD
Propósito en la vida	217	4,88	0,06
Crecimiento personal	217	4,21	0,06
Dominio del entorno	217	4,25	0,05
Autonomía	217	3,86	0,06
Relaciones personales	217	4,17	0,06
Autoaceptación	217	4,64	0,05

Tabla 2. Nivel de las dimensiones del bienestar psicológico según la pertenencia a un grupo social

Dimensión	Pertenencia a un grupo	No. adolescentes	Media	Desviación estándar
Propósito	Sí	110	4,95	0,85
	No	107	4,82	1,10
	Total	217	4,88	0,98
Crecimiento personal	Sí	110	4,28	0,82
	No	107	4,14	0,98
	Total	217	4,21	0,90
Dominio del entorno	Sí	110	4,31	0,82
	No	107	4,20	0,84
	Total	217	4,25	0,83
Autonomía	Sí	110	3,94	0,91
	No	107	3,78	0,86
	Total	217	3,86	0,89
Relaciones personales	Sí	110	4,20	0,98
	No	107	4,13	1,00
	Total	217	4,17	0,99
Autoaceptación	Sí	110	4,71	0,80
	No	107	4,58	0,91
	Total	217	4,64	0,86